

LA EDUCACIÓN VENEZOLANA EN TIEMPO DE PANDEMIA

VENEZUELAN EDUCATION IN TIMES OF PANDEMIC

Nancy Peñaloza

nancype65@gmail.com

ORCID 0000-0003-3106-4288

Universidad Fermín Toro. Guanare. Venezuela

Recibido: 25/03/2020 - Aprobado: 19/05/2020

Resumen

El ensayo refiere la situación sanitaria vivida por el COVID-19 y las acciones de las autoridades educativas en relación al programa "Cada Familia una Escuela", cuyo propósito es continuar el desarrollo curricular dentro del subsistema de Educación Básica. Inicia con una visión sobre la educación y su objetivo de formación integral, estableciendo a la escuela como espacio social y los estados emocionales que causa el confinamiento, con un discurso no sólo dirigido a la sagacidad del conocimiento, sino a la sutileza de lo humano y al compromiso social. Un análisis de la realidad de los venezolanos enfatizado en nuestros estudiantes, con la perspectiva de un pensamiento que una y globalice para la formación educativa en tiempos de crisis.

Palabras clave: educación, pandemia, emociones.

Abstract

The essay refers to the health situation experienced by COVID-19 and the actions of the educational authorities in relation to the program "Every family a School", whose purpose is to continue the curricular development within the Basic Education level. It begins with a vision of education and its objective of integral formation, establishing the school as a social space and the emotional states that confinement causes, with a discourse not only directed at the sagacity of knowledge, but at the subtlety of the human and to social commitment. An analysis of the reality of Venezuelans emphasized in our students, with the perspective of a thought that unites and globalizes for educational training in times of crisis.

Keywords: education, pandemic, emotions.

La Educación Venezolana en tiempo de Pandemia

La Educación para cualquier nación con visión de crecimiento y desarrollo, simboliza una inversión rentable en todas sus áreas, porque es un hecho social significativo que guía hacia el progreso de la humanidad, considerando siempre que su única meta sea lograr la calidad de la educación.

No es secreto para nadie, que los países con menor desarrollo muestran muchas diferencias en sus sistemas y procesos educativos, la UNESCO (2013), (Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura), al referir la educación en América Latina y el Caribe, destaca que existen discrepancias entre las distintas regiones, donde las poblaciones con mayores desventajas en términos de clase social, etnias y zonas rurales, no han podido adelantar en materia educativa, donde no sólo los aspectos académicos están por debajo, sino también las condiciones psicosociales como culturales, siendo los factores más pausados con respecto a las naciones desarrolladas, lo cual hace un contraste con los requerimientos y necesidades que se plasman a nivel educativo.

Al respecto, Peñaloza (2016), argumenta que los gobiernos deben generar cambios importantes en los proyectos y prácticas pedagógicas para el logro de esa calidad educativa, donde todos los actores asuman responsabilidades y compromisos que lleven a los cambios y transformaciones sociales, personales y científicos requeridos por una sociedad, siendo imprescindible la reformulación de políticas que eleven la calidad de la educación en el mundo entero.

Lo anterior es traído a colación, por el escenario actual que viven todos los países del mundo, generada por una situación sanitaria que nos ha sumido en

un confinamiento general como consecuencia de una pandemia, el COVID-19. Un virus que de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud OMS (OMS, 2020a), nació en diciembre del 2019 en China, específicamente en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, causada por el virus coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (*SARS-CoV-2*) produciendo inicialmente en un significativo número de personas (44 pacientes), una neumonía de causa desconocida, expandiéndose posteriormente por varios países y generando muchísimas muertes, por lo cual la misma OMS (2020b), la reconoció como Pandemia el 11 de marzo del año en curso.

A raíz de esta situación sanitaria, todos los países asumieron restricciones al tener que cumplir una cuarentena sin salir de casa, lo que hizo que las instituciones educativas cesaran sus actividades y empezaran a buscar estrategias para poder seguir operando pedagógicamente y cumplir con el desarrollo de los contenidos curriculares en todos los niveles. Lo anterior condujo, a que las escuelas cerraran sus puertas, esos espacios sociales que cumplen con la inclusión de los niños y jóvenes en la sociedad, participando en su proceso de formación como adultos capaces de convivir responsablemente en la construcción de sus contextos, tal como la describe Cortés (1999), un espacio ambiental estructural y global que transforma y desarrolla habilidades que llevan al sujeto a enfrentar su propia realidad mediante la interacción social, conduciéndolo hacia la comprensión del mundo y sus relaciones, pues por vez primera a nivel mundial y en el mismo tiempo, están cerradas de manera indefinida.

Por consiguiente, ese espacio donde se hace “vida escolar”, el cual connota una serie de actividades que involucran a estudiantes, maestros, personal obrero, administrativo, padres y representantes, se vio obligado a transferir las actividades hacia los hogares de sus alumnos, donde el rol del docente ahora

se delega en los padres y representantes, convirtiéndolos en los principales coadyuvantes del éxito o fracaso escolar de nuestros estudiantes, tomando en cuenta que una de las principales funciones de la escuela es impartir valores sociales, conjuntamente con aprendizajes cognoscitivos, buscando en nuestros niños y jóvenes, esa formación integral que ameritan nuestras sociedades.

Al respecto, en Venezuela se inició la cuarentena social en todos los estados del país a partir del martes 17 de marzo, publicado en Expansión, diario digital (2020), por lo cual el Gobierno establece para el área educativa el programa “Cada familia una Escuela”, con el propósito de dar continuidad al desarrollo de los contenidos curriculares dirigidos a los estudiantes y docentes de los niveles de educación Inicial, Primaria, Media e Informática. Para ello Pérez (2020), Viceministro de Comunidades Educativas y Unión con el Pueblo del Ministerio del Poder Popular para la Educación, expresó que por lineamientos del Ejecutivo Nacional debían garantizar la prosecución escolar, por lo cual, se haría llegar a las zonas educativas los contenidos programáticos en función del nivel escolar vinculado con el tema de salud, considerando la crisis sanitaria que mantenían todos los países del mundo.

En este mismo orden, y sin desvalorizar el propósito establecido por la máxima autoridad ejecutiva para no distanciar ni abandonar la formación en nuestros estudiantes, surgieron una cantidad de argumentos en todos los involucrados en este proceso, padres, representantes, docentes y estudiantes, quienes cada uno por diversas razones expresaban la aceptación o rechazo al mismo, alegando en la mayoría de ellos, falta y carencia de equipos tecnológicos, la no disposición de recursos económicos para mantener una continua comunicación telefónica activa, problemas como la suspensión del servicio eléctrico, de conexión vía internet y hasta la poca capacidad de respuesta en

algunos padres para poder orientar a sus hijos en relación a las actividades que se le asignan en las distintas áreas académicas, situación que ha generado mucha controversia y preocupación en esta nueva experiencia de educación a distancia dentro del subsistema de Educación Básica, con una población estudiantil acostumbrada a las clases presenciales y a esa interacción entre pares y profesores.

Lo anterior lleva a reflexionar en diversas situaciones, sin embargo, en lo personal y por todos los comentarios en su mayoría negativos por esta nueva modalidad educativa, creo necesario cavilar desde otra perspectiva, profundizar más lo que se vive en cada uno de los contextos, familiar, social, económico y emocional. Y en este último, es donde quiero centrarme para mostrar que hay situaciones que nos llevan a una jerarquía obligada que no debe ser desvirtuada y mucho menos ignorada, tal como es el aspecto de salud emocional y mental en este período de aislamiento social, tanto en niños, jóvenes y adultos, porque todos hemos sido tocados por este confinamiento.

Desde esta visión, abordar “Cada Familia una Escuela”, tomando en cuenta la cantidad de actividades que exige el Ministerio tanto a los docentes como a los propios alumnos, con el propósito de lograr el mayor requerimiento de aprendizajes, ha llevado tanto a padres y/o representantes, docentes y a los propios estudiantes, en tener elevados niveles de ansiedad, estrés, molestias por no poder cumplir cabalmente las actividades y clases que se piden a diario. Por ende, es menester recalcar que las emociones en este aspecto están siendo afectadas, tomando en cuenta que ellas representan estados afectivos, respuestas muy subjetivas al entorno, que se hacen acompañar de cambios fisiológicos, físicos y orgánicos, presentándose en formas de crisis que pueden tornarse violentas, situación que esta pandemia ha instaurado en

muchos, y en este específico caso, a quienes están inmersos en el contexto escolar, principalmente, docentes, padres y/o representantes y estudiantes.

El Diccionario de Pedagogía y Psicología (2002), define el término Emoción, como “... *estado de ánimo interno que se caracteriza por cogniciones y sensaciones específicas, reacciones fisiológicas y conducta expresiva, que aparecen de repente y son difíciles de controlar dada su complejidad*” (p. 102). Por lo dicho, la Emoción involucra una serie de cogniciones en el ser humano, que se muestran mediante actitudes y creencias en relación al mundo donde nos desenvolvemos, influyendo en el modo en que percibimos diversas situaciones. Para el campo de la Psicología y otras áreas del comportamiento humano, su estudio es de gran preeminencia, porque llevan a percibir los estados internos del sujeto como sus motivaciones, necesidades, metas a alcanzar, en fin, conducen hacia el tratado de la conducta humana en diversas contextualizaciones.

Por lo descrito, busco una analogía que ayude a la comprensión de lo que viven emocionalmente algunos actores del hecho educativo en este momento de pandemia, donde los hogares de nuestros estudiantes se convierten en escuelas, donde sus padres y representantes asumen el rol de maestros, y el personal docente se adjudica la responsabilidad de dirigir las actividades y evaluación del proceso de aprendizaje de sus alumnos a través del uso de medios tecnológicos. Pero, cabe preguntarse ¿Por qué esta situación educativa está siendo considerada como un elemento estresante, arduo y de poca confiabilidad por todos?

Como lo dije al principio del texto, hay una gran cantidad de factores de índole social, económico y cultural que no están favoreciendo esta modalidad de educación a distancia, donde los gobiernos de países menos desarrollados,

están recibiendo una dura lección por no haber dado a la educación un sitio privilegiado con mayor inversión económica, sin la capacidad de obtener respuestas favorables a situaciones imprevistas como la que vivimos.

Lo expresado, muestra específicamente en Venezuela un gran porcentaje de niños y adolescentes que están quedando fuera del proyecto educativo establecido por el ejecutivo nacional, al no contar tanto estudiantes como docentes, con los medios requeridos para dicha interacción educativa, incluyendo la poca experiencia e improvisación por la premura en que se presentó esta situación sanitaria, observándose incluso hasta en medios de comunicación, clases donde los profesores que las dictan cometen graves errores, desvirtuándose el trabajo docente y llevando esto a la crítica generalizada en la formación académica de todos quienes laboran en este campo.

Todo esto, me lleva a plantear otra interrogante, ¿qué es lo mejor para nuestros alumnos en este tiempo de pandemia?; acaso el encierro, el hostigamiento de ya no contar con sus rutinas diarias, el miedo a enfermarse y que a pesar de las negativas emociones que se puedan sentir tratamos en todo lo posible por cumplir con esa frase que se hizo viral en las redes como es #Quedateencasa, donde niños, padres y ciudadanos lo hemos asumido; entonces, por qué no aprovechar este tiempo y disminuimos un poco el estudio de la matemática, de las ciencias, del lenguaje y literatura y le damos un mejor turno al estudio de los valores como el amor, unión familiar, responsabilidad, tolerancia, respeto, por qué no aprovechar este período de pandemia para que padres y hermanos jueguen juntos, compartan y disfruten más el tiempo que muchos no tienen cuando la vida cotidiana funciona de manera “normal”.

Aquí los padres han de asumir la importancia de que sus hijos sean escuchados, alentarlos a expresar lo que sienten, sus miedos, necesidades, deseos, así como explicarles en un lenguaje adaptado a su edad, todo lo que acontece en cada uno de los miembros de su familia.

Al respecto Brumana (2020), expone la importancia de proteger la salud emocional de niños y jóvenes, "*Los niños y niñas más pequeños aún no han adquirido la madurez suficiente que tenemos los adultos para entender los aspectos biológicos, sociales y económicos de las pandemias...*" (p. s/n). Es por ello, considerar los sentimientos en la vida cotidiana y compartirla con los pequeños de la casa, y de esta forma disminuir sus miedos, dudas, ansiedades, ayudándoles a soportar todo lo que arrastra las responsabilidades escolares durante la pandemia.

Esto lleva a recapacitar en que, si el mundo se paralizó, si las olimpiadas como evento mundial que se dan cada cuatro años no dudaron en posponerlas, ¿por qué no se posterga el calendario escolar también?, para que padres y estudiantes reciban de sus maestros sólo orientaciones que brinden una recreación educativa, sin la presión de cumplir los contenidos curriculares a cabalidad. En mi criterio, considero que ningún niño está atrasado o adelantado, simplemente está donde ha de estar, por lo tanto es bueno recordar que, todo aquello que sentimos, tiene la misma importancia de lo que pensamos.

Indudablemente, la idea no es decir que los contenidos pedagógicos sean abordados sin mayor relevancia, el aprendizaje ha de mantener su continuidad, pero de una manera dócil, sin atropellos, sin estrés, sin preocupación, los primeros niveles educativos pueden muy bien los padres considerar actividades lúdicas, juegos en el que participen todos los miembros de la

familia, trabajando el propósito del aprendizaje que se busca, lo que muy probablemente facilitará la aprehensión de esos conocimientos, y si asociamos los contenidos con actividades de nuestra vida cotidiana, más significativos serán para ellos.

En consecuencia, confiero una distinción a lo emocional, por lo que nuestros estudiantes pueden estar sintiendo, tal como lo describe un texto de Zavaró publicado por el psicólogo Bryt (2020), el cual comparto porque nos lleva a valorar las cosas sencillas y cotidianas de nuestros niños y jóvenes en sus recintos escolares, y que hoy día se encuentran separados de sus actividades, pero aún con lo que hasta hace poco vivían, representa la manera más natural de su día a día, y que en esta crisis, estoy segura que son sus mayores anhelos:

Cuando se acabe el confinamiento, y vuelvan a abrir los centros educativos, no quiero que haya clases. No quiero que se “recuperen” los contenidos “perdidos”, ni que se amplíe el horario para compensar las horas “sin aprendizaje” de este tiempo. Tampoco quiero que se envíen mil deberes para abarcar las materias que no se pudieron dar.

Cuando vuelvan las clases, quiero que los niños no estén en el aula, sino que estén al menos una semana corriendo, saltando, ensuciándose, que vuelvan a casa con la ropa rota y los ojos brillando. Quiero que hagan barro, bailen y griten hasta quedarse sin voz; que tomen el sol durante horas y horas, se revuelquen por los suelos y se rían hasta el agotamiento. Que se besen y se abracen sin miedo.

Después de eso, y sólo después, que puedan reunirse con sus compañeros y maestros para reflexionar sobre la experiencia que han vivido, cómo impactó a cada uno, sus familias, su barrio. Que expresen su comprensión, dudas, sentimientos, anhelos, que puedan escuchar a los demás, que recuperen el maravilloso hábito de

mirarse y tocarse. Que sientan que aunque muchas cosas cambian, otras permanecen.

Cuando acabe el confinamiento, quisiera que nos planteemos si es más importante aprender las sumas con llevada, o las reglas ortográficas, a toda costa sin tener en cuenta para nada el contexto (personal, familiar, social) que vivimos, o si tiene más sentido nutrir aquello que nos hace seres humanos más solidarios, compasivos, comunitarios, soñadores. En definitiva, lo que realmente nos puede salvar ante cualquier situación. (p. s/n)

A manera de reflexión, en esta crisis sanitaria donde hacemos de “Cada Familia una Escuela”, son muchos los elementos que padres y docentes no han sabido asumir, es cierto que hay fallas en este proyecto de contingencia, no hay precedentes de una situación como la que vivimos, por ende, no hay modelo a seguir, la mayoría de nuestros estudiantes y los mismos docentes no cuentan con los medios adecuados para sus clases, tampoco los padres y representantes están preparados para adjudicarse ese rol pedagógico con una educación online, sin embargo, lo importante es el aprovechamiento de este tiempo para trabajar al Ser, lo humano, la familia, valorar quienes somos y lo que somos como personas, más allá de esos contenidos curriculares, por supuesto importantes, pero que muchos padres no tienen el dominio, conocimiento, paciencia y pedagogía para ayudar a sus hijos.

En consecuencia, consideremos el estudio y practica de los valores en los estudiantes y padres, abordar la habilidad de las inteligencias intra e interpersonal, así enseñamos lo humano, tomando en cuenta que será un tiempo de vivencia y compartir familiar sin horas, sin tiempo limitado, días sin prisa para nadie, y luego seguiremos con la matemática, las ciencias, el lenguaje y el resto de otras asignaturas, que aseguro serán más valorados y

entendidos si aprendemos a formarnos como personas de bien, lo que me hace creer, que no será un año escolar perdido, sino un futuro bien ganado para nuestros niños, jóvenes y también para los mismos adultos, que en este tiempo de Pandemia, sea esa la principal “Misión Educativa” en Venezuela y en el mundo entero.

Referencias

- Bryt, F. (2020). *Psicólogos en Montevideo*. Disponible en: <https://www.facebook.com/Tdah.Uruguay>. [19/04/2020].
- Brumana, L. (2020). *Continuidad en los aprendizajes, protección y contención emocional: Claves para cuidar a chicos y chicas frente al COVID-19*. Disponible: <https://www.unicef.org/argentina/Continuidad-aprendizajes-proteccion-contencion-emocional> [20/03/2020].
- Cortés, G. (1999). *Perspectiva Educativa*. Colombia: Editorial FAID.
- Diccionario de Pedagogía y Psicología (2002). España: Cultural, S.A.
- Expansión.com/Agencias (2020). *Venezuela inicia hoy una cuarentena en los 23 estados del país para frenar el coronavirus*. Disponible en <https://www.expansion.com/economia/politica/2020/03/17/5e706fdfe5fdea6a038b46fd.html> [21/03/2020].
- Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013). *Informe de la Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la Educación de calidad para todos al 2015*. España: Ediciones del Imbunche.
- Organización Mundial de la Salud (2020a), *Neumonía de causa desconocida – China*. Disponible en: <https://www.who.int/csr/don/05-january-2020-pneumonia-of-unkown-cause-china/es/> [19/03/2020].
- Organización Mundial de la Salud (2020b). *Palabras de apertura del Director General de la OMS en la Conferencia de prensa sobre COVID-19*. Disponible en: <https://www.who.int/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020> [18/03/2020].

- Peñaloza, N. (2016). *Constructo Orientador desde el proceso Psiconeurológico del Aprendizaje. Una mirada al Desarrollo Evolutivo del Niño Preescolar*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Carabobo. Valencia. Venezuela.
- Pérez, J. (2020). *Programa -Cada Familia Una Escuela- garantiza escolaridad 2019-2020*. Caracas. Disponible en: <https://www.vtv.gob.ve/plan-familia-escuela-escolaridad-2019-2020/> [20/03/2020].